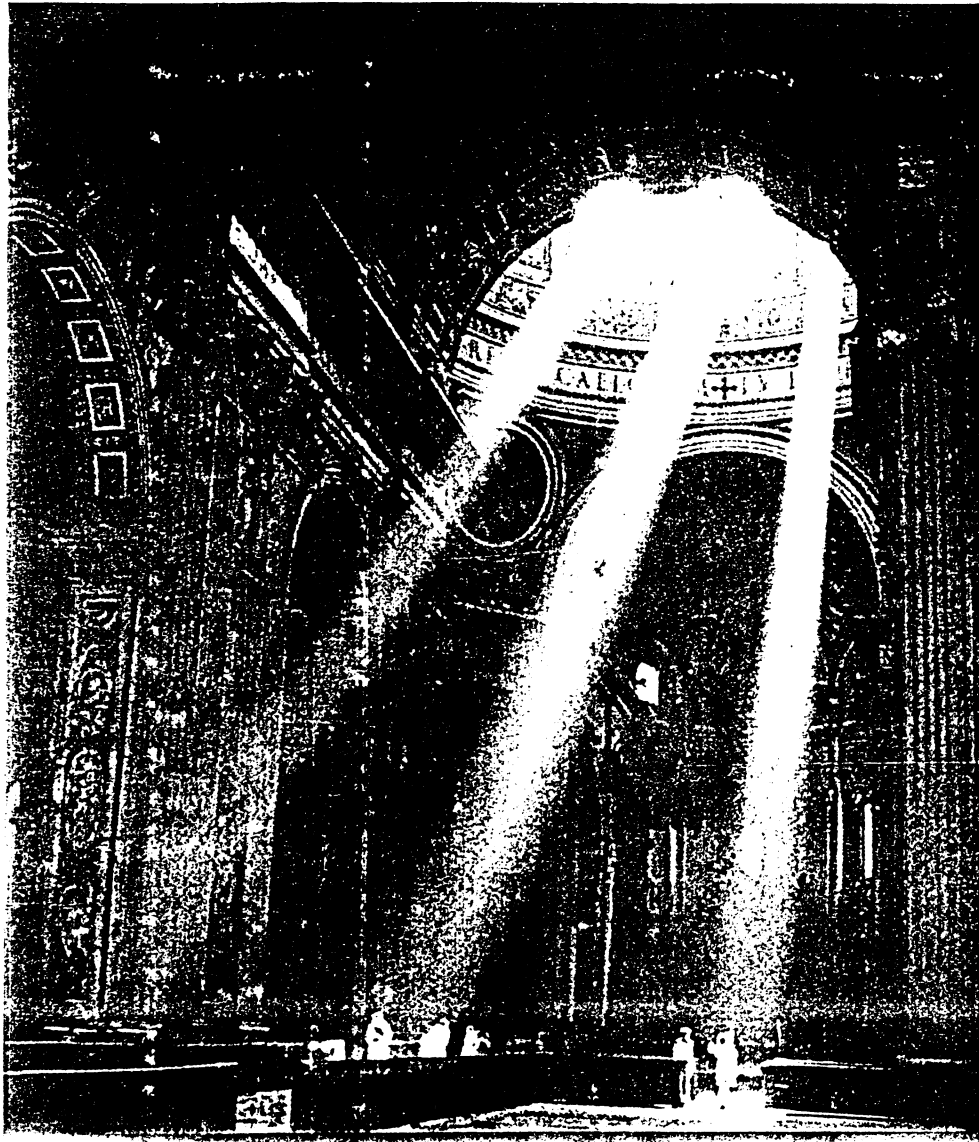


Unidad 1

- Visión Global de la Religión

- 1.1 Los elementos de la religión
- 1.2 Lo sagrado, lo profano y lo colectivo: Durkheim
- 1.3 La religión como opio: Marx
- 1.4 La religión como un agente del cambio social: Weber
- 1.5 La religión en la sociedad moderna

Capítulo 1.



RELIGIÓN

RELIGIÓN: UNA VISIÓN GLOBAL

Los elementos de la religión

RELIGIÓN Y SOCIEDAD: TRES ENFOQUES

Lo sagrado, lo profano y lo colectivo:
Durkheim

La religión como opio: Marx

La religión como un agente del cambio social:
Weber

LA NATURALEZA DE LAS ORGANIZACIONES RELIGIOSAS

Tipos de organizaciones religiosas

Una visión global: El Islam:
Oriente y Occidente

Los dilemas de la institucionalización

LA RELIGIÓN EN LA SOCIEDAD MODERNA

La tendencia hacia la secularización

En la década de 1960 muchos observadores de la sociedad estadounidense estaban convencidos de que la religión estaba muerta. En *The Secular City* (1966), por ejemplo, el teólogo Harvey Cox argumentaba que la religión se había vuelto irrelevante. Los hombres y mujeres modernos se interesaban por otras cosas. Al ritmo que parecían ir las cosas, las iglesias serían poco más que museos para fines del siglo XX. Las autoridades de la época proclamaron: "Dios está muerto".

En la actualidad es claro que los obituarios escritos para la religión hace tres décadas fueron prematuros. Las organizaciones religiosas adoptan posiciones —e influyen en la opinión pública— en una amplia gama de cuestiones sociales, que incluyen la legalidad del aborto, la ayuda a las escuelas parroquiales, la pena de muerte y la carrera de las armas nucleares. Una gran cantidad de estadounidenses asisten a servicios religiosos cada semana. Los evangelistas que aparecen en televisión reciben millones de dólares en contribuciones (a pesar de los escándalos de la década de 1980) (T. Smith, 1992).

Incluso quienes nacieron durante el *baby boom* y que alcanzaron la mayoría de edad en la década del "Dios está muerto", están descubriendo religiones de una clase o de otra. Un sociólogo que ha estudiado las creencias espirituales de la generación del auge de los bebés ha determinado que alrededor de un tercio nunca dejó de ir a la iglesia o a la sinagoga; alrededor de una cuarta parte ha regresado a la religión; el 28% puede ser clasificado como "creyentes", quienes están interesados en cuestiones religiosas pero permanecen sin afiliación; el 9% son "buscadores", que prueban varias creencias. Sólo el 5% declaró ser ateo o agnóstico (Roof, 1993). La apertura, experimentación e interés en las cuestiones sociales, que tipificó a los bebés del auge en la década de 1960, puede apreciarse en la actualidad en sus estilos religiosos fluidos:

Los temas religiosos y espirituales están surgiendo en una rica variedad de formas: en las religiones orientales, en las enseñanzas evangélicas y fundamentalistas, en el misticismo y los movimientos de la Nueva Era, en la adoración de Diosas y otros rituales religiosos antiguos, en las iglesias y sinagogas de la línea principal, en los grupos de recuperación de Doce Pasos, en el interés por el ambiente, en la salud holística y en la transformación personal y social (Roof, 1993, pp. 4-5).

La religión todavía está muy viva también en el resto del mundo. Localice los "puntos calientes" en el globo, donde las naciones o grupos están tomando las armas unos contra otros, y encontrará que la fuente de conflicto tiene su base inevitable en la religión: musulmanes contra judíos en el Medio Oriente, musulmanes contra cristianos en Bosnia y Croacia, hindúes contra musulmanes en India y católicos contra protestantes en Irlanda del Norte. Donde están muriendo tantos por sus creencias religiosas, es difícil que la religión pueda estar muerta.

La intención de este capítulo es explicar la persistencia de la religión como una *institución social*. Este es un punto importante. Como individuos, los sociólogos pueden estar comprometidos con una fe religiosa en particular o no. Sin embargo, como científicos, no están calificados para comentar sobre asuntos tales como la validez de diferentes religiones o la existencia de Dios. Más bien, estudian la organización de la religión, la forma en que afecta a los miembros de una sociedad, la relación entre los sistemas de creencia y la estructura social y la manera en que esa relación cambia con el tiempo.

Preguntas clave

1. ¿Por qué se encuentra alguna forma de religión en todas las sociedades humanas? ¿Cuáles son los elementos básicos de la religión como una institución social?
2. ¿Cómo han explicado los sociólogos el vínculo entre la religión y la sociedad?
3. ¿Cuáles son los diferentes tipos de organizaciones religiosas? ¿Qué los distingue? ¿Qué dilema central enfrentan todas las organizaciones religiosas?
4. ¿Cómo ha cambiado el rol de la religión en la sociedad moderna?

RELIGIÓN: UNA VISIÓN GLOBAL

La religión es cualquier conjunto de creencias y prácticas institucionalizadas que tratan del

significado fundamental de la vida. Las religiones proporcionan proyectos de conducta social basados en un orden divino, sobrenatural o trascendental.

La interrogante de por qué las personas sostienen creencias religiosas ha intrigado durante mucho tiempo a los científicos sociales. El antropólogo Bronislaw Malinowski (1931) interpretó a la religión como el relleno de una brecha entre las aspiraciones y las capacidades humanas. El poder de los humanos para controlar los acontecimientos es limitado. Suceden accidentes: factores imprevistos estropean los planes mejor preparados; la tecnología más avanzada no puede controlar el clima, prevenir terremotos o eliminar la muerte prematura. La religión proporciona un medio institucionalizado para adaptarse uno mismo a las incertidumbres y riesgos de la vida. El sociólogo Talcott Parsons (1952) vio a la religión como el relleno de la brecha entre las expectativas y las experiencias sociales. En todas las sociedades algunas expectativas están destinadas al fracaso. El dolor y la privación están distribuidos al azar; las violaciones de las normas morales en ocasiones son recompensadas; la conducta honrada puede terminar en pérdida y derrota personales. La religión explica el sufrimiento y el mal como parte de un plan divino o sobrenatural. El antropólogo

Clifford Geertz (1965) entendió a la religión como un alivio a la ansiedad intensa que sienten las personas cuando están en los límites de sus capacidades analíticas y discernimientos morales. Los humanos necesitan sentir que el mundo es comprensible, que hay una razón para los acontecimientos en sus vidas. La religión explica, y de hecho celebra, los enigmas, ambigüedades y paradojas de la vida. En palabras de Max Weber, la religión tiene que ver con "problemas de significado".

Las primeras evidencias de conducta religiosa se remontan en el pasado por más de 50 000 años. En Europa y el suroeste de Asia, los neandertales enterraban a sus muertos con herramientas y otras provisiones, sugiriendo que tenían alguna noción de un "mundo más allá". No se puede saber con exactitud lo que creían los grupos de neandertales o cómo representaban sus creencias en rituales; pero se sabe por los registros históricos y los estudios etnográficos que todas las sociedades tienden a poseer alguna forma de religión. Las creencias y prácticas específicas varían con mucha amplitud. Algunos grupos atribuyen poderes a sus antepasados; otros, a fuerzas sobrenaturales. Algunos creen en una deidad suprema; otros, en muchos dioses; otros más, en la armonía esencial del universo. Hay quienes ven sus objetivos como bené-



Incluso las sociedades humanas más antiguas tenían costumbres funerarias que mostraban respeto por los muertos, lo cual, a la vez, refleja una creencia en una vida futura. Este antiguo trujo fúnebre de jade fue encontrado en China.

volos, otros los consideran malos, hostiles o indiferentes. Varios buscan la afirmación de su fe en la soledad y el desierto; otros erigen pirámides, catedrales o diversos monumentos, y mantienen cleros jerárquicos para que intercedan con lo divino. Pero siempre ha sido encontrada una forma de religión en todas las sociedades (D. Brown, 1991).

Para los cristianos devotos, quienes creen en Dios el creador, soberano del cielo y de la tierra, la creencia de que los antepasados son omnipotentes o que la naturaleza está llena de espíritus puede tener poca semejanza con lo que llaman "religión". Pero aun cuando su "verdad", significados y prácticas puedan ser muy diferentes, todas las religiones se basan en ciertas características comunes de la vida social humana y tienen elementos e implicaciones similares.

Los elementos de la religión

El marco de referencia de las religiones está compuesto por cuatro elementos básicos: creencias, rituales, experiencias subjetivas y comunidad (Glock, 1962; M. B. McGuire, 1981).

Creencias

Las creencias religiosas afirman la existencia de un orden divino o sobrenatural, definen su carácter y propósitos y explican el papel que representan los humanos en ese orden (véase el capítulo 3). (Una creencia es una convicción que no puede ser probada ni refutada por medios ordinarios.) Las creencias religiosas organizan las percepciones del mundo de un individuo y sirven como una guía para la conducta. Por ejemplo, las religiones animistas sostienen que el mundo está habitado por espíritus con motivos y emociones como los nuestros. Aunque los creyentes no adoran a estos espíritus como dioses, intentan influir en su conducta por medio de magia. Esta creencia animista en los espíritus explica la ocurrencia de enfermedades o accidentes y prescribe un curso de acción. Del mismo modo, la creencia cristiana en el pecado original, en Cristo y sus milagros y en la salvación o condenación eternas moldean las percep-

ciones y establecen un código de conducta. Las creencias religiosas difieren de otros tipos de creencias en que están basadas en la fe en poderes y procesos cuya existencia no puede ser probada por medio de la observación simple (Yinger, 1970).

Rituales

Los rituales religiosos son representaciones estilizadas formales de creencias religiosas: procesiones, cánticos, oraciones, sacramentos y cosas por el estilo. Los rituales religiosos difieren de otras actividades en que los creyentes les imputan un significado simbólico. Por ejemplo, encender velas en una menorah* para conmemorar el Hanukkah, el Festival de las Luces, significa algo bastante diferente para los judíos que decorar la mesa con velas en una noche ordinaria. Los símbolos religiosos son representaciones concretas de valores, ideales, juicios, anhelos y creencias.

Las religiones occidentales tienden a resaltar símbolos y rituales en parte debido a que estas religiones enfatizan creencias abstractas. La religión es una institución separada y las actividades religiosas se distinguen con claridad de otras actividades. En otras sociedades, sin embargo, la religión está entretrejida en la tela de la vida cotidiana. Como el clima, los deseos de los espíritus o los antepasados siempre deben ser tomados en cuenta. En estas sociedades se confunden las distinciones entre sucesos religiosos y seculares, rituales y actividades prácticas, creencia y acción (Bourdieu, 1977; Leenhardt, 1981).

Experiencia subjetiva

Las experiencias subjetivas de la religión surgen de las creencias y los rituales. Las creencias conducen a las personas a interpretar ciertos estados internos y experiencias grupales como "religiosas". Los rituales pueden ser usados para invocar o recordar la comunión con lo sobrenatural. Las experiencias religiosas varían des-

de la sensación tranquila de paz que viene de la creencia de que la vida de uno está en manos de un poder divino hasta las experiencias místicas intensas que inspiran terror y temor. Los individuos pueden sentirse transportados de la realidad cotidiana o experimentar que están fuera de sus propios cuerpos o en presencia de seres sobrenaturales (lo que los psicólogos llaman "estados de conciencia alterados"). Algunos grupos religiosos buscan de manera activa visiones y experiencias místicas; éstos, cuentan con especialistas (chamanes o "hechiceros") que se someten a entrenamientos intensos para sus encuentros con las fuerzas sobrenaturales (véase Harner, 1980). Otros grupos no definen estas experiencias como "religiosas"; algunos las definen como sacrilegios. Aun cuando las experiencias religiosas pueden ser privadas y personales en forma intensa, tienden a caer en patrones.



Algunos rituales religiosos están dirigidos a inducir encuentros con lo sobrenatural. Los líderes, como este chamán del este de Borneo, son entrenados en la ejecución de tales rituales.

*Nota del revisor técnico: Un menorah es un candelabro que se utiliza en las ceremonias judías.

CAPÍTULO 13

POBLACIÓN RELIGIOSA DEL MUNDO, 1991

RELIGIÓN	TOTAL EN MILES
Cristianos	1 783 000
Católicos romanos	1 010 352
Protestantes	368 209
Ortodoxos	168 683
Anglicanos	73 835
Otros cristianos	162 581
Musulmanes	950 726
No religiosos	884 408
Hindúes	710 209
Budistas	309 127
Ateos	230 809
Religiones populares chinas	183 046
Religiones nuevas	140 778
Religiones tribales	93 990
Sikhs	18 401
Judíos	17 015
Chamanistas	10 302
Confucianos	5 917
Bahia'is	5 402
Jains	3 724
Sintoístas	3 103
Otras religiones	18 208
Población total	5 385 330

Fuente: Statistical Abstract, 1992, p. 60.

Como otras experiencias, están moldeadas por normas.

Comunidad

Pertenecer a una comunidad de creyentes es una parte central de la experiencia religiosa. Las creencias, rituales y experiencias subjetivas compartidas incrementan la identificación grupal. En una tribu u otra sociedad a escala pequeña, la religión puede ser aceptada como parte del orden natural. Sólo hay una religión y las creencias y prácticas tradicionales rara vez o nunca son cuestionadas. En sociedades más complejas, la religión tiende a ser seccionada y a tener instituciones propias, tales como las iglesias. Estas instituciones pueden ayudar a unir a comunidades específicas de creyentes, como parroquias locales dentro de una Iglesia nacional o internacional y como seguidores de una religión en lugar de otra. A pesar de la diversidad de religiones en la mayor parte de las sociedades complejas, la comunidad sigue sien-

do un elemento de importancia vital de la religión. Puede haber creencias privadas, pero no hay religiones privadas (Durkheim, 1912/1947).

RELIGIÓN Y SOCIEDAD: TRES ENFOQUES

Tres pensadores del siglo XIX y XX han proporcionado opiniones contrastantes de la relación entre la sociedad y la religión. Emile Durkheim enfatizó la función de la religión como una celebración del orden social. Carlos Marx, por otra parte, veía a la religión como un instrumento de opresión usado por una clase dominante para disimular la explotación económica de las masas. Para Max Weber la religión era un agente de cambio social.

Lo sagrado, lo profano y lo colectivo: Durkheim

Emile Durkheim fue, entre otras cosas, un pionero de la sociología de la religión. Otros pensadores del siglo XIX abordaron el tema de la religión desde perspectivas diferentes. Algunos de los contemporáneos de Durkheim, tales como sir James Frazer y Edward B. Tylor, estaban interesados en los orígenes *históricos* de la religión y especularon sobre su evolución a partir de creencias "primitivas". Por implicación, veían a la religión como un vestigio de etapas anteriores de la evolución social humana. Otros, tales como Sigmund Freud y William James, estaban interesados en los orígenes y funciones *psicológicas* de la religión e investigaron motivos individuales, propósitos y experiencias religiosas. Interpretaban a la religión como si surgiera de una necesidad psicológica profunda. En contraste, Durkheim estaba interesado en las fuentes *sociales* y en lo que podría revelar el estudio de la religión acerca de la naturaleza de la vida social. Su análisis se basaba en el modelo teórico funcionalista (véase el capítulo 2).

La lectura que hizo Durkheim de la literatura histórica y etnográfica lo convenció de que todas las sociedades distinguen entre lo sagrado —lo que es santo, inspira temor y debe ser tratado con respeto— y lo profano —cosas cotidianas



En muchas sociedades, tales como en la cultura aborigen tradicional de Australia, los tótems de animales y plantas sirven como vínculos con lo sobrenatural. Para Durkheim la adoración de un tótem equivale a adorar a la sociedad debido a que éste, en efecto, representa a la sociedad.

ordinarias que deben ser tratadas sin darles importancia (1912/1947). Si la religión es universal, razonaba, debe desempeñar alguna función vital en la sociedad humana. Rechazando la búsqueda de los "primeros comienzos" y los motivos psicológicos como carentes de validez científica, Durkheim buscó las "causas siempre presentes" de la religión, las fuerzas sociales que *mantiene* a la religión en todas las sociedades (1912/1947).

Comenzó su búsqueda en las descripciones del totemismo entre los grupos aborígenes australianos, los cuales creía que representaban la forma más simple de sociedad humana y que por consiguiente revelarían las "formas elementales" de la vida religiosa. Un tótem es un emble-

ma sagrado que los miembros de un grupo o clan tratan con reverencia y temor. Las cosas elegidas como tótems (una lagartija, una oruga, un pez, un árbol) no inspiran, por sí mismos, temor. Pero los miembros de un clan consideran al objeto como su vínculo con lo sobrenatural. Lo llaman por su nombre, observan tabúes al acercarse a ellos y consideran su apariencia o conducta como significativa en especial. Un tótem es tanto un símbolo de dios como un símbolo del clan. Durkheim vio esta asociación entre lo sagrado y el clan como un indicio de la función de la religión. Al adorar al tótem, los miembros del clan estaban adorando a la sociedad. "El dios del clan, el principio totémico, no puede ser nada menos que el clan mismo, personificado y representado en la imaginación bajo la forma visible del animal o vegetal que sirve como tótem" (1912/1947, p. 206).

Durkheim razonó en esta forma: muchos de los sentimientos y experiencias que clasifican las personas como "religiosos" son respuestas ante fuerzas sociales invisibles pero poderosas. Por ejemplo, la creencia religiosa de que los seres humanos son el producto de la creación divina refleja el hecho social de que somos criaturas de nuestra cultura y época. La sensación religiosa de eternidad refleja el hecho social de que la sociedad existía antes de que nacéramos y continuará después de nuestra muerte. "Hablamos un lenguaje que no hicimos; usamos

instrumentos que no inventamos; invocamos derechos que no fundamentamos; un tesoro de conocimiento es transmitido a cada generación, la cual no lo recopiló, etcétera." (1912/1947, p. 212). ¿Es de maravillarse, preguntaba Durkheim, que nos sintamos como si nuestras vidas estuvieran diseñadas y controladas por fuerzas externas? ¿Que tratemos a estas fuerzas con temor, como si nuestras vidas dependieran de ellas? En verdad dependen de ellas.

Durkheim extendió esta línea de razonamiento también a otros aspectos de la vida intelectual. No se aprende acerca del tiempo y el espacio, el bien y el mal, a través de la experiencia personal. El tiempo y el espacio no son hechos empíricos, sino conceptos sociales. (Recuérdense las concepciones diferentes del tiempo en las culturas vietnamita y estadounidense, capítulo 3.) En las sociedades precientíficas (y en cierto grado en todas las sociedades) los rituales y creencias religiosas enseñan estos conceptos básicos, creando y recreando la fe y las categorías intelectuales necesarias para la acción individual y colectiva. Por tanto, la religión surge de nuestra experiencia de las fuerzas sociales y le da a esta experiencia una forma y expresión concretas.

Durkheim sostenía que la religión crea y mantiene "comunidades morales" o *colectividades*. Las creencias religiosas refuerzan las normas y valores de grupo añadiendo una dimen-



Desde el punto de vista de Durkheim, los rituales religiosos —tales como el rito católico romano de la Primera Comunión, o Eucaristía, mostrado aquí— contribuyen a la solidaridad social al recordar a los integrantes del grupo los lazos sagrados que los mantienen unidos.

ción sagrada a la presión social cotidiana. Los rituales religiosos sostienen la solidaridad social manteniendo juntas a las personas para reafirmar sus vínculos comunes y recordar su herencia social. La participación en rituales realza el sentimiento de ser parte de algo más grande que uno mismo. Esto, a su vez, ayuda a los individuos a adaptarse a la pérdida y al dolor. Durkheim creía que si la ciencia socavaba la creencia en lo sagrado, surgiría algún equivalente funcional para reemplazar a la religión tradicional. Al ofrecer explicaciones nuevas de la naturaleza y la causalidad, la ciencia debilita de modo inevitable la influencia de la religión sobre nosotros. Pero, en opinión de Durkheim, la ciencia no puede reemplazar nunca por completo a la religión. "La fe es antes que nada un ímpetu hacia la acción, mientras que la ciencia, sin importar qué tan lejos pueda ser empujada, siempre permanece a una distancia de esto. La ciencia es fragmentaria e incompleta; avanza, pero con lentitud y nunca está terminada; pero la vida no puede esperar" (1912/1947, p. 479). La ciencia puede proporcionar hechos, pero no puede establecer la moralidad; la ciencia puede decirnos lo que es posible y probable, pero no puede decirnos lo que *deberíamos* hacer. Durkheim creía que las sociedades modernas requerirían ya sea una renovación de la religión en

formas revisadas que acomodaran a la ciencia moderna o un tipo nuevo de fe sociopolítica (lo que los estudiantes de religión llaman en la actualidad "humanismo secular").

La religión como opio: Marx

Medio siglo antes que Durkheim, Carlos Marx también describió a la religión como un reflejo de la sociedad (no como una expresión de necesidades "primitivas" o psicológicas). Pero mientras Durkheim enfatizó las funciones positivas de la religión, Marx usó una perspectiva del conflicto (véase capítulo 2). Durkheim veía a la religión como algo benéfico para todos los segmentos de la sociedad al promover el compromiso social; Marx sostenía que en las sociedades estratificadas o de clases, la religión sirve a los intereses de la élite gobernante a expensas de las masas. "La religión", escribió, "es el suspiro de la criatura oprimida, el sentimiento de un mundo despiadado y el alma de condiciones desalmadas. Es el opio del pueblo" (C. Marx, 1844/1963, p. 27). Del mismo modo en que un analgésico enmascara los síntomas de la enfermedad, calmando a la persona enferma con la creencia ilusoria de que está bien, así la religión enmascara la explotación de los obreros, calmandolos con la creencia falsa de que los arre-

glos sociales existentes son justos, o si no justos, inevitables. Por tanto, una religión puede enseñar que la posición del individuo en la tierra está preordenada o que el sufrimiento en la tierra será recompensado en el cielo, disimulando la estructura de clase y el interés personal de la élite en el *statu quo*.

Marx entendía a la religión en las sociedades capitalistas como el epítome de la *alienación*: el alejamiento de sí mismo, que experimentan las personas cuando sienten que han perdido el control sobre las instituciones sociales. Usaba el término "alienación" para describir la experiencia del obrero moderno de no ser nada más que un "engrane en una máquina". También lo usaba para describir lo que interpretaba como el efecto deshumanizante de la religión. "Entre más se gasta el obrero a sí mismo en el trabajo y más poderoso se vuelve el mundo de los objetos que ha creado frente a sí mismo, más pobre se vuelve en su vida interior, se pertenece menos a sí mismo. Es lo mismo que sucede en la religión. Entre más de sí mismo le atribuye el hombre a Dios menos se deja para sí mismo" (1844/1963, p. 122).

La opinión de Marx sobre la religión se basó en su creencia de que el hombre creó a Dios a su propia imagen. En las primeras sociedades primitivas, las personas atribuían poderes y sentimientos parecidos a los humanos a los árboles, ríos y otros objetos naturales. Asumían la existencia de muchos espíritus individuales, algunos buenos, otros malos. Conforme progresaron las sociedades desde las tribus pequeñas y dispersas a grandes naciones-Estado con gobiernos centralizados, la religión progresó hacia el monoteísmo y la idea de un "superdios". Este dios personificaba el poder del Estado y el poder *potencial* de la acción humana colectiva. El paso siguiente, de acuerdo con Marx, era reconocer que no había dios, sólo naturaleza y humanidad. Esto, a su vez, inspiraría a los seres humanos a centrarse en desarrollar sus propias capacidades.

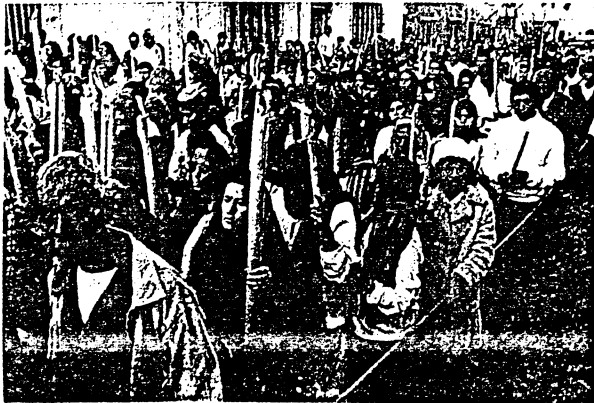
Aunque Marx sostenía que la religión había sido asociada con el progreso en el pasado distante, su acusación a la religión en la sociedad

capitalista moderna fue *total*. Argumentó que sólo cuando las personas abandonen la felicidad ilusoria de la religión comenzarán a demandar felicidad real. "La crítica de la religión", continuó, "desilusiona al hombre de manera que pensará, actuará y moldeará su realidad como un hombre que ha... recuperado su razón" (1844/1963, p. 44). En una sociedad sin clases la religión se volvería irrelevante e innecesaria.

Marx bien podría haber predicho el movimiento de "Dios está muerto" de la década de 1960. Fue una época de cuestionamiento de los valores sociales y de lucha contra las injusticias de la pobreza, el racismo y el sexismo. Los activistas rechazaban a la mayor parte de las instituciones sociales, incluyendo a la religión, como encarnaciones del *statu quo* al igual que como la fuente de la alienación, desigualdad, injusticia e infelicidad. El marxismo puede no haber sido reconocido en forma abierta por la generación del "Dios está muerto", pero ejerció un fuerte influjo. Quizá no sea coincidencia que conforme la influencia del comunismo marxista se ha desvanecido en la última década, la fuerza de la religión se ha incrementado.

La religión como un agente del cambio social: Weber

El interés de Max Weber por la religión fue inspirado en cierta medida por Marx. Al igual que aquél, Weber dedicó gran parte de su vida intelectual a investigar la historia del capitalismo. Dio crédito a Marx por subrayar el papel de los órdenes económicos en la historia. Pero mientras Marx creía que toda la historia puede ser explicada como una lucha de clases, Weber juzgaba a la economía sólo como una de muchas influencias en el curso de la historia. Mientras Marx sostenía que la religión es un *obstáculo* para el cambio social, Weber argumentaba que la religión también puede ser un *agente* del cambio social. La obra de Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1904/1958), ha sido descrita como un "diálogo con el fantasma de Carlos Marx" (Coser, 1977, p. 228).



Aldanos mexicanos participando en una procesión religiosa. Marx entendía a la religión como un agente de opresión, que servía a la élite al reconfortar a las masas y distraerlas de los hechos duros de su explotación.

Weber comenzó este trabajo observando que en países con poblaciones tanto protestantes como católicas, los líderes empresariales, los banqueros, incluso los obreros más capacitados, eran "protestantes en forma abrumadora". ¿Por qué era así?, se preguntó Weber. ¿Qué hay en las creencias y prácticas protestantes que fomentan la empresa económica? Weber encontró una respuesta en la fase calvinista de la reforma protestante. Su explicación se enfocó en dos elementos de la creencia protestante: el valor redentor del trabajo y el ascetismo material.

La doctrina de la predestinación fue central para el pensamiento calvinista. La Iglesia católica enseñó que la ruta para la salvación conducía a través de la Iglesia, que se ganaba un lugar en el cielo por medio de la participación en los sacramentos (misa, confesión, penitencia, etcétera). La creencia calvinista de que Dios decidía si un individuo sería "elegido para los santos" o condenado al infierno antes de que la persona naciera y que nada —ni siquiera las buenas obras que pudiera hacer en la tierra una persona— podría alterar esa determinación, liberó a los individuos de los lazos con la Iglesia. Pero esta creencia también creó una ansiedad intensa. ¿Cómo podría saber una persona si era uno de los elegidos de Dios? Algunos calvinistas resolvieron este dilema psicológico considerando el logro material como una señal del favor de Dios. Las buenas obras podrían no ganar la salvación de uno (como creían los católicos), pero aliviaban el temor a la condenación. Como afirma la Biblia: "¿Veis a un hombre diligente en su oficio? Estará ante reyes" (Proverbios 22:29).

La creencia calvinista en el valor redentor del trabajo fue combinado con lo que Weber llamó "ascetismo material". Los calvinistas condenaron la satisfacción inmoderada de los deseos, la búsqueda del lujo y los placeres de la carne. Pero también rechazaron la creencia de que se podría ganar la salvación regalando las posesiones y viviendo en la pobreza (algo que asociaban con los monjes católicos). ¿Qué, entonces, harían los empresarios exitosos con su riqueza? La respuesta del calvinismo: poner a trabajar esas ganancias. Calvino "no deseaba imponer mortifi-

cación sobre el hombre rico, sino el uso de sus medios para cosas necesarias y prácticas" (Weber, 1904/1958, p. 171). Y así nació la ética protestante, con su combinación peculiar de trabajo duro y abnegación. Durante siglos la Iglesia católica había condenado la búsqueda de ganancias, en especial por medio de la usura y el comercio. El calvinismo elevó a deber moral el ahorro, la inversión, el cálculo racional y la obtención de ganancias. De manera indirecta, entonces, el calvinismo dio una sanción moral al capitalismo y creó una reserva de empresarios dedicados.

Weber no sostenía que estas creencias por sí solas podían explicar por qué el capitalismo surgió en la Europa protestante en lugar de, por decir, en China o India. Consideraba a las creencias protestantes como uno de muchos factores que contribuyeron al surgimiento del capitalismo. Aunque estaba en desacuerdo con el determinismo económico de Marx, no se propuso refutar el papel de la economía en la historia. "No es... mi intención", escribió, "sustituir una interpretación materialista unilateral de la cultura y la historia con una interpretación causal espiritualista igualmente unilateral" (1904/1958, p. 183). Más bien, su propósito era mostrar que la historia no podía ser reducida a explicaciones de un solo factor y que la religión podía ser un agente de cambio social.

En la conclusión de su libro, Weber describió el espíritu del capitalismo y la casi adoración del instrumentalismo racional en los tiempos modernos como una "jaula de hierro" en la que "las condiciones técnicas y económicas de la producción mecánica... determinan las vidas de todos los individuos". Continuó: "En el campo del desarrollo más elevado [del capitalismo] en Estados Unidos, la búsqueda de la riqueza, despojada de su significado religioso y ético, tiende a asociarse con pasiones puramente mundanas, las cuales a menudo en realidad le dan el carácter de deporte." El espíritu religioso que inspiró el crecimiento del capitalismo había huido de la jaula, dejando detrás "especialistas sin espíritu, sensualistas sin corazón". Para Weber, una sociedad en la que las actividades y relaciones

humanas están gobernadas por el cálculo racional y las "compulsiones económicas" carecía de significado (1904/1958, pp. 181-183).

LA NATURALEZA DE LAS ORGANIZACIONES RELIGIOSAS

Las religiones no sólo son creencias y prácticas, sino también organizaciones sociales (Troeltsch, 1931; Niebuhr, 1929; B. Johnson, 1963; Swatos, 1975). Los sociólogos reconocen cuatro tipos distintos de organización religiosa: la Iglesia establecida, la secta, la confesión y el culto. (En este contexto, "Iglesia" no se refiere en forma específica a una organización cristiana, sino a cualquier religión establecida.) Las diferencias entre ellas estriban en su relación con el ambiente social (McGuire, 1992). Esta relación está determinada, primero, por la aceptación o rechazo por parte de la religión del orden social dominante y, segundo, por si se considera a sí misma como la única legítima ("la única fe verdadera") o acepta el pluralismo religioso.

Tipos de organizaciones religiosas

Iglesia establecida

El término "Iglesia" puede ser usado en un sentido genérico para referirse a todas las variedades de organización religiosa. Se usa el término *Iglesia establecida* para referirse a una organización religiosa que reclama legitimidad única y que tiene una relación positiva con la sociedad. Al declararse a sí misma "la única fe verdadera", no reconoce a otras religiones ni tolera el disenso dentro de sus filas. Los no creyentes son sujetos a conversión y/o persecución. Una Iglesia establecida es la religión oficial de su sociedad. Avala a las instituciones políticas y económicas existentes y, a su vez, es avalada por el Estado. En su forma pura, una Iglesia así es una organización que "abarca a la vida" (Swatos, 1975). Todos los integrantes de una sociedad pertenecen a la Iglesia y todas las facetas de la vida están sujetas a un control religioso directo o indirecto.

La Iglesia católica en la Europa medieval y la Iglesia anglicana en la Inglaterra isabelina son ejemplos familiares. Al explicar la relación mutuamente reforzante entre Iglesia y Estado en este último periodo, un anglicano declaró:

Sostenemos que no se puede ver ningún hombre de la Iglesia de Inglaterra si el mismo hombre no es también un miembro del Estado; ni ningún hombre que sea miembro del Estado que no sea también de la Iglesia de Inglaterra (Hooker, en Swatos, 1975, p. 180).

Estados Unidos es uno de los pocos países que nunca ha tenido una Iglesia establecida que abarque a toda la nación.

Secta

Una secta es una organización religiosa que afirma su legitimidad única pero se mantiene apartada de la sociedad. Al igual que una Iglesia establecida, una secta declara tener un monopolio sobre la ruta de la salvación. Pero mientras que una Iglesia establecida entra en la sociedad a fin de influirla, una secta juzga a la sociedad como "demasiado pecaminosa para influirla excepto desde afuera" (Bellah y cols., 1985, p. 243). Una secta se disocia a sí misma de las instituciones políticas y económicas existentes. Sus miembros pueden retirarse de los asuntos "mundanos", creando una comunidad separada, o pueden participar en ataques abiertos contra el sistema. Dicho de otra manera, una secta es un movimiento de protesta. A menudo las sectas son grupos que han roto con una Iglesia establecida, a la cual ven como corrupta, para recrear la comunidad religiosa "pura" que creen existía en el pasado. Ejemplos de esto incluyen a: los puritanos en Inglaterra en el siglo XVI; los cuáqueros y mormones en algunas comunidades de Estados Unidos en los siglos XVIII y XIX; los amish, testigos de Jehová y judíos hasidim en Estados Unidos en la actualidad.

Confesión

Una confesión es una organización religiosa que tiene una relación positiva con la sociedad y acepta la legitimidad de otras religiones (Niebuhr, 1929). Al igual que una Iglesia esta-

EL ISLAM: ORIENTE Y OCCIDENTE

La religión musulmana, también conocida como Islam, se originó hace unos catorce siglos en el Oriente Medio cuando el profeta Mahoma declaró haber recibido una serie de visiones que le revelaron la voluntad de Dios. Islam quiere decir "sumisión" y un musulmán es "uno que se somete" a la voluntad de Dios. Las revelaciones que le llegaron a Mahoma están registradas en el Corán, el texto sagrado musulmán, el cual creen los musulma-

Por desgracia, muchos estadounidenses equiparan el fundamentalismo en el Islam con el fanatismo.

nes que es una versión correcta del mensaje divino que Dios había intentado transmitir a una larga línea de profetas desde Abraham hasta Jesús. Como resultado de una división antigu-

hay dos subgrupos importantes del Islam en la actualidad: los sunnitas y los chiitas (que se encuentran de forma principal en Irán e Irak). Los musulmanes constituyen ahora el segundo grupo religioso por su tamaño en el mundo, con cerca de mil millones de adeptos.

Para un musulmán someterse a la voluntad de Dios significa seguir la ley islámica especificada por el Corán y por las tradiciones que se han formado alre-



Malcolm X fue uno de muchos miles de jóvenes afroamericanos que se convirtieron al Islam, en la década de 1960, a fin de establecer contacto con su cultura previa a la esclavitud y para imponer significado y orden en sus vidas al adherirse a la ley islámica.

blecida, está de acuerdo con las normas, valores y prácticas de la sociedad. Pero a diferencia de una Iglesia establecida o una secta, no declara tener "la respuesta". Al no reclamar una legitimidad única, las confesiones entienden la parti-

cipación religiosa como una actividad voluntaria. Se encuentran con mayor frecuencia en sociedades donde la religión tiene limitaciones establecidas, es decir, donde no se piensa que todos los aspectos de la vida tienen significación

de la vida y las palabras de Mahoma. Los Cinco Pilares del Islam requieren que un adepto: 1) profese su fe en un Dios y en su mensajero, 2) recite cinco veces al día, 3) dé limosna a los necesitados y sostenga a la comunidad musulmana; 4) ayude un mes al año y 5) haga una peregrinación a La Meca. Se espera que los musulmanes vistan con modestia, mantengan papales separados para los hombres y para las mujeres y observen ciertas restricciones dietéticas (el alcohol y el puerco están prohibidos). De acuerdo con el rol de Mahoma como líder tanto espiritual como político, los musulmanes por tradición no han hecho una distinción entre su modo de vida religioso y secular. El ideal islámico es crear una comunidad musulmana sin fronteras y sin divisiones nacionales. Los primeros musulmanes que llegaron a Estados Unidos probablemente fueron esclavos durante los siglos XVII y XVIII. En el siglo XIX unos cuantos inmigrantes libaneses encontraron su camino hacia el oeste donde establecieron una pequeña comunidad musulmana. Luego, en la década de 1960, dos acontecimientos causaron una explosión en la cantidad de musulmanes en Estados Unidos: miles de afroamericanos se convirtieron al Islam como un medio de hallar sus raíces anteriores a la esclavitud y nuevas leyes de inmigración relajaron las restricciones sobre varios países con poblaciones musulmanas grandes. En la actualidad los musulmanes estadounidenses suman alrededor de tres a cuatro millones; se estima que unos dos tercios de éstos son inmigrantes y un tercio son conversos. Los musulmanes estadounidenses han establecido sus propias escuelas, clubes sociales, revistas, librerías, servicios matrimoniales, así como más de 1 000 mezquitas por todo el país. La mayoría de los musulmanes en Estados Unidos son como cualquier otro grupo de inmigrantes: desean asimilarse en la vida estadounidense y mantener su identidad religiosa. Muchos de sus valores coinciden con los de otros grupos religiosos conservadores: resistencia al aborto, oposición a la pornografía, vínculos familiares estrechos, practicar el sexo fuera del matrimonio. Como los cristianos fundamentalistas, los musulmanes fundamentalistas creen en la interpretación literal de su texto sagrado. Por desgracia, muchos estadounidenses equiparan el fundamentalismo en el Islam con el fanatismo. Tienen poco entendimiento de sus antecedentes y de las creencias de la religión islámica. Su exposición a través de los medios masivos de comunicación a sucesos violentos en Irán, Irak, Libano, India, Egipto y otros países musulmanes los ha llevado a vincularlos con el terrorismo. Fuente: Barry A. Kosmin y Seymour P. Lachman. 1993 *One Nation Under God*. Harmony Books, Nueva York; Lawrence, Bruce B. 1989. *Defenders of God: The Fundamentalist Revolt Against the Modern Age*. Harper and Row, San Francisco; Lawrence, Bruce B. and Religion: Rethinking Islam as an Ideology of Violence, en Bruce B. Kapler, (ed.), *Nationalism and Violence*. Harry Frank Guggenheim Foundation, Nueva York (en prensa).

religiosa y donde otras instituciones (tales como la política y la educación) son vistas como independientes y legítimas por su propio derecho. La mayoría de los grupos religiosos importantes en la actualidad en Estados Unidos —metodistas,

luteranos, episcoplistas, bautistas y judíos reformados y conservadores— pueden ser vistos como confesiones. Martin Marty (1981) acuñó el término "la iglesia pública" para describir las principales

confesiones cristianas en la actualidad en Estados Unidos. Aunque cada una retiene la integridad de sus creencias y prácticas distintivas, muchas a menudo se unen en asuntos y programas de interés común. También buscan contactos con judíos y otros grupos religiosos no cristianos y con organizaciones seculares. Marty sostiene que es más probable que se desarrolle una iglesia pública en una sociedad donde la religión ha perdido gran parte de su influencia sobre la vida pública y busque formas nuevas de ejercer una responsabilidad pública.

Culto

Un culto es una organización religiosa que acepta la legitimidad de otras religiones pero tiene una relación negativa con la sociedad. Como una secta, un culto afirma que hay "algo malo" en la forma en que la mayoría de las personas viven en la sociedad. Pero mientras que las sectas a menudo están "en guerra" con la sociedad, los cultos tienden a enfocarse en el individuo. A menudo están más interesados en lograr que éste se armonice con lo sobrenatural, y con la paz mental individual, que en el cambio social. Debido a que el énfasis está en lo individual, tienden a tolerar más a otras religiones. Los cultos con frecuencia se forman alrededor de líderes carismáticos (personas que se cree que tienen discernimientos o poderes únicos) y se disuelven cuando el líder muere. Son más transitorios que otras organizaciones religiosas. También están organizados en forma más imprecisa.

Los cultos tienden a permanecer pequeños e informales. Incluso puede permitirse a los integrantes conservar otras afiliaciones religiosas. En algunos casos los seguidores son descritos mejor como clientes o como un auditorio que como miembros de una congregación (Stark y Bainbridge, 1980). Su participación puede consistir sólo en la lectura de libros o revistas. Ejemplos contemporáneos incluyen el Zen estadounidense, la meditación trascendental, la ciencia ficción y los grupos de encantadores de serpientes.

Algunos cultos, sin embargo, están lejos de ser casuales. Sus miembros toman los vínculos que los atan hasta el extremo, incluso hasta el grado de morir por su líder. Uno de estos cultos fue la Rama Davidiana, seguidores de un líder carismático llamado David Koresh, quien se veía a sí mismo como un ángel guerrero destinado a limpiar la tierra (véase capítulo 17). Koresh atrajo devotos de todas partes del mundo a su recinto cercado en las afueras de Waco, Texas. Ahí hipnotizó a sus seguidores con su orden superhumano de las escrituras y sus visiones apocalípticas del inminente fin del mundo. También se alegó que había tomado muchas esposas de entre las jóvenes integrantes del recinto y que había anulado todos los demás matrimonios entre sus seguidores (*Newsweek*, 15 de marzo de 1993). Para prepararse para "la guerra final", Koresh abasteció el recinto con armas de fuego y municiones. Esta estrategia promovió la mentalidad de "nosotros contra ellos" que Koresh cultivaba, pero también atrajo la atención de los agentes federales, quienes organizaron un ataque por sorpresa al recinto cercado que no tuvo éxito en marzo de 1993. Después de un cerco infructuoso de varias semanas, los agentes federales avanzaron con tanques para forzar la entrada al recinto. Antes de que pudieran entrar, un incendio incontenible consumió el edificio. Ochenta y cinco integrantes de la Rama Davidiana, incluyendo 17 niños menores de 14 años de edad, perecieron entre las llamas. No se sabe si fueron retenidos contra su voluntad o eligieron morir. Pero en un culto similar en América del Sur en 1978, se sabe que más de 900 miembros bebieron Kool Aid envenenado a petición de su líder, Jim Jones.

No todos los cultos son autodestructivos. De hecho, muchos expertos en religión concuerdan en que las connotaciones negativas de la palabra "culto" estigmatizan a las muchas comunidades religiosas minoritarias que son bastante benignas (Richardson, 1970). De acuerdo con James Richardson (1990), el 99% de los grupos religiosos minoritarios son benignos y pacíficos y sólo desean que los dejen solos. Estos expertos recomiendan reemplazar la palabra "culto" con tér-

minos tales como religión "nueva", "minoritaria" o "exótica".

El que una religión corresponda con esta tipología depende de su relación con el ambiente social. La misma religión puede ser una Iglesia establecida en una sociedad y una secta o culto en otra. Por ejemplo, el catolicismo romano puede ser visto como una Iglesia establecida en la Italia moderna (aunque el Estado italiano se ha vuelto cada vez más secular). En Estados Unidos el catolicismo es más como una confesión. En muchas naciones latinoamericanas el catolicismo desempeña un rol doble. Es una Iglesia establecida que proclama como miembros a una mayoría de la población y desempeña un rol dominante en la vida social. Pero donde las élites han parecido traicionar los valores religiosos, y los sacerdotes y monjas han participado en forma activa en movimientos revolucionarios, el catolicismo es más como una secta.

Las religiones no son estáticas, ni es el ambiente social más grande. La relación entre una religión y el ambiente social puede cambiar, y a menudo lo hace. En Inglaterra en el siglo XVI, por ejemplo, los puritanos eran una secta. Consideraban a "la Biblia [como] una guía completa para la vida cristiana, un compendio de todos los estatutos y regulaciones necesarias para el gobierno humano" (K. T. Erikson, 1966, p. 47). Pero consideraban a la Iglesia de Inglaterra, con su jerarquía de obispos y sus rituales complicados, como un obstáculo que la sociedad había levantado entre el pueblo y Dios: como una corrupción de "la Palabra". Por consiguiente se propusieron fundar un Estado santo, en el cual las instituciones políticas, económicas y todas las demás estuvieran basadas en la Biblia. En la bahía de Massachusetts los puritanos ya no eran una secta sino una Iglesia establecida. A los ancianos de la Iglesia se les dio autoridad sobre todos los aspectos de la vida social, los disidentes fueron desterrados.

Una transformación similar ocurrió en la historia reciente de Irán (véase capítulo 17). Antes de la revolución de 1979, los musulmanes chiítas eran una secta: un grupo de disidentes quienes por motivos religiosos se oponían al gobierno

del sha y sus esfuerzos para modernizar Irán. En la actualidad la rama chiíta del Islam en Irán es una Iglesia establecida en el sentido sociológico, es una religión que está alineada con las instituciones políticas y económicas y declara ser la única fe verdadera. Estos cambios en la estructura pueden cambiar el contenido y la práctica de la religión.

Los dilemas de la institucionalización

En mayor o menor grado todos los grupos religiosos enfrentan un problema central. Si una religión ha de tener algún impacto en la sociedad, debe crear una estructura para realizar sus objetivos y valores. Un "estado de ánimo" no basta. La religión debe ser institucionalizada. Pero el proceso de institucionalización puede cambiar de manera sutil los objetivos y valores de una religión y separar a los miembros del grupo de la experiencia original compartida de la creencia y la fe. Thomas O'Dea (1966) ha identificado cinco dilemas de las organizaciones religiosas.

1. El primero se refiere a las *motivaciones mixtas*. La mayor parte de las religiones son fundadas por un líder carismático (Jesús, Mahoma, Buda) y un grupo de seguidores que son leales en su devoción al líder y/o a su causa. Sin embargo, en el proceso de institucionalización una religión debe apelar a una gama amplia de motivaciones (el deseo de prestigio, respetabilidad, poder, ventaja económica y así por el estilo). Para sobrevivir, debe "movilizar al egoísta al igual que al desinteresado" (McGuire, 1992). Pero esta apelación a motivaciones mixtas puede comprometer o comprometer sus valores originales.
2. El segundo dilema se relaciona con el *sistema de símbolos* de la religión (sus oraciones, ceremonias e insignias). Los símbolos son una parte necesaria de la institucionalización. Transforman las experiencias religiosas subjetivas en imágenes concretas, permitiendo a los creyentes expresar y reafirmar



En 1979 el sha de Irán fue depuesto y la secta chiita del Islam tomó el poder. Conducidos por el Ayatola Jomeini (mostrado en este cartel mural), los chinitas fundamentalistas llegaron a dominar la vida política y económica, al igual que la religiosa, del país.

su fe común. Pero el uso continuo y rutinario de las ceremonias y símbolos religiosos tiende a quitarles su impacto emocional.

- El tercer dilema implica la *organización*. El liderazgo carismático es precario. Para asegurar la permanencia, una religión debe desarrollar una estructura administrativa (una división del trabajo, procedimientos normalizados, etcétera). Pero al crear una estructura permanente (por lo general burocrática), un grupo religioso puede crear una clase de individuos que tienen más interés en mantener sus propias posiciones en la organización que en preservar los ideales religiosos. Más aún, la estructura burocrática impersonal puede enajenar a las bases.
- El cuarto dilema se relaciona con la *letra contra el espíritu* de la ley religiosa. Si una religión ha de afectar las vidas de las personas, su mensaje debe ser traducido a reglas concretas que se apliquen a las actividades e intereses cotidianos. Pero las ideas éticas pueden perder algo en la traducción. Al seguir la letra de la ley religiosa, los miembros pueden olvidar el espíritu de la ley.

- El quinto dilema implica *conversión contra coacción*. De manera ideal, la pertenencia a un grupo religioso se basa en el compromiso voluntario y la convicción interna, lo que se conoce como "un acto de fe". En las primeras etapas una religión puede depender por completo de la conversión para atraer miembros. Pero en el proceso de institucionalización debe desarrollar estrategias para combatir la duda. Estas estrategias pueden variar desde la presión social sutil hasta la amenaza o el uso de la tortura (como en la Inquisición española). Al combatir la duda, una religión puede perder su carácter espontáneo y voluntario. Los miembros que se conforman debido a presiones externas, no por convicción personal, no son "creyentes" en el sentido verdadero.

El planteamiento central de O'Dea es que la institucionalización es necesaria si la religión quiere perseguir sus objetivos originales (influir en la sociedad y afectar las vidas de los individuos), pero puede transformar esos objetivos, enajenar a los creyentes y sembrar las primeras

semillas de la incredulidad. Todas las religiones enfrentan este dilema de la institucionalización.

LA RELIGIÓN EN LA SOCIEDAD MODERNA

Casi todos los científicos sociales estarían de acuerdo en que el rol que desempeña la religión en la sociedad ha cambiado. En las sociedades tradicionales, la religión era vista como una autoridad en todas las áreas de la vida social, pocas actividades permanecían sin ser afectadas. Los campesinos oraban o hacían ofrendas a sus dioses o antepasados antes de sembrar sus campos. Los sacerdotes o chamanes eran responsables de curar. Los conflictos dentro de las familias o pueblos y entre ellos eran representados en rituales religiosos, las disputas eran arregladas por medio de juicios religiosos. La educación formal estaba en manos del clero. El jefe o rey gobernaba por derecho divino.

En las sociedades industriales modernas la religión es una de muchas instituciones especializadas. Los campesinos acuden con expertos agrícolas y a la oficina meteorológica en busca de consejo sobre los cultivos; los enfermos ponen sus vidas en manos de los médicos; los conflictos son solucionados en tribunales administrados por expertos legales y así en forma sucesiva. Como resultado, la religión ha sido despojada de muchas de sus funciones anteriores y debe competir con otras instituciones por la autoridad. En la medida en que los individuos aceptan las enseñanzas religiosas y las incorporan en sus negocios, política, educación o vida familiar, la religión tiene una influencia indirecta en estas esferas. Pero las instituciones religiosas no tienen autoridad o control directos. En la actualidad una organización religiosa puede declarar que uno debe dar con generosidad a los pobres o que usar el control de la natalidad es un pecado, pero los individuos o la sociedad en su conjunto pueden elegir no tomar en serio estas declaraciones. Sin embargo, en la Europa medieval o la Nueva Inglaterra puritana, la religión era considerada una guía completa para la vida.

La tendencia hacia la secularización

El término *secularización* se refiere a la eliminación del control religioso sobre la vida social. La secularización ocurre en dos niveles. En el nivel institucional, la Iglesia pierde control sobre cosas tales como el matrimonio, la educación escolar y la aplicación de la ley. (Los juicios religiosos son reemplazados por juicios del Estado, los matrimonios civiles son considerados aceptables, etcétera.) Esta pérdida de control reduce en gran parte el poder de la Iglesia y el de los funcionarios religiosos. En el nivel individual, la religión pierde su control sobre las decisiones personales conforme las interpretaciones religiosas de la realidad son reemplazadas por expectativas científicas más racionales de la conducta humana y otros sucesos.

Las decisiones matrimoniales a lo largo del último siglo revelan la creciente secularización de la sociedad. La homogamia religiosa, casarse dentro de la religión de uno, solía ser considerada muy importante. Pero como se estudió en el capítulo 11, en la actualidad cada vez menos individuos se casan con alguien de su mismo grupo religioso; en su lugar, cada vez más individuos se casan con una persona con un mismo nivel de conocimientos educativos (Kalmijn, 1991). En otras palabras, los límites sociales entre los niveles educativos se han fortalecido al mismo tiempo que los límites entre grupos religiosos han sido quebrantados con los matrimonios.

La mayoría de los científicos sociales están de acuerdo en que hay una tendencia clara hacia la secularización en las sociedades modernas. Pero no están de acuerdo en lo que *significa* esta tendencia. Algunos la interpretan como evidencia de que está declinando la importancia de la religión. Otros la consideran como evidencia de una transformación, pero no necesariamente una declinación. En efecto, algunos observadores citan el resurgimiento de las creencias fundamentalistas y los intentos de volver ley los valores religiosos como evidencia de que la tendencia hacia la secularización ha sido detenida o incluso revertida.



La religión como institución está perdiendo el control poderoso que tuvo una vez sobre la vida social. Una señal de esta secularización es el creciente número de matrimonios entre hombres y mujeres de religiones diferentes.

El cambio como declinación

Weber fue uno de los muchos científicos sociales que juzgaron los cambios en la relación entre religión y sociedad como evidencia de declinación. Weber veía a la secularización como parte de una tendencia global hacia la racionalización en las sociedades modernas (1904/1958). Por "racionalización", Weber quiere decir la adopción de normas y valores que enfatizan la efectividad, la eficiencia y las ecuaciones costo-beneficio. En una economía racional las decisiones empresariales están basadas en un cálculo racional de la ganancia y la pérdida. Las tradiciones y las obligaciones sociales no tienen lugar en una economía racional. Los valores no utilitarios tales como la generosidad y la compasión son considerados irrelevantes. En una sociedad racional, el énfasis en la efectividad, la eficiencia y el análisis de costo-beneficio se extienden también a la política, la educación y otras esferas, incluyendo las relaciones personales. El trabajo, el aprendizaje e incluso la institución del matrimonio son vistos como medios hacia un fin, no como valiosos en forma intrínseca. El resultado de la racionalización es, en palabras de Weber, "desilusión". Las cosas que las personas consideraron alguna vez con reverencia y

temor son despojadas de su significado religioso y consideradas mundanas.

Otros científicos sociales han señalado una declinación en la creencia en fuerzas sobrenaturales o divinas, una preocupación por "este mundo", el reemplazo de las explicaciones religiosas de la vida con filosofías que resaltan la responsabilidad humana para los arreglos sociales y el confinamiento de la religión a la esfera privada (resumido en Shiner, 1967). En *Religion and Society in Tension* (1965), Charles Glock y Rodney Stark argumentan que las religiones mismas se han secularizado y ofrecen a sus integrantes una "ética desmitificada en lugar de una religión teológica". Harvey Cox resumió la opinión de que la religión se está desvaneciendo "Para algunos, la religión proporciona un paso tiempo, para otros una marca de identificación nacional o étnica, para otros más un deleite estético. Cada vez son menos a los que les proporciona un sistema inclusivo e imponente de valores y explicaciones personales y cósmicos (1966, p. 3).

El cambio como transformación

Lo que algunos sociólogos estiman como declinación, otros lo consideran como transformación

y evidencia de la durabilidad de la religión (Parsons, 1963; Bellah, 1964; Luckmann, 1967; Wuthnow, 1988). Robert Bellah ha sido uno de los que propusieron con más fuerza el punto de vista de la transformación.

Bellah (1964) interpreta los cambios actuales en la creencia y en la práctica como el resultado de un proceso de evolución religiosa. Sostiene que las religiones evolucionan de formas más simples a más complejas y que en el proceso se vuelven más independientes de sus ambientes sociales y más adaptables.

La *religión primitiva*, según Bellah, consiste en una mitología fluida que une a los humanos y a los animales, al pasado, el presente y el futuro en un todo significativo. En esta etapa, la religión no tiene una estructura social separada y el papel religioso está fusionado con otros roles.

En la *religión arcaica* las figuras míticas se vuelven dioses con caracterizaciones distintivas y poder sobre los sucesos humanos y naturales. Son creados sistemas ritualistas para comunicarse con los dioses (adoración y sacrificio). Pero las estructuras religiosas todavía están unidas con otras estructuras sociales y el individuo y la sociedad son vistos como unidos con un orden natural-cósmico.

La característica definitoria de la *religión histórica* (las religiones "principales": judaísmo, cristianismo, budismo, hinduismo, islamismo) es el surgimiento del dualismo. Todas estas religiones trazan una distinción marcada entre este mundo y otro reino más perfecto (o esta vida y la vida en el más allá). En grados variables están orientadas hacia el otro mundo y preocupadas por la salvación. Las religiones históricas se caracterizan también por el surgimiento de una élite religiosa que está separada de la élite política y por el establecimiento de una organización religiosa especializada. La separación de la Iglesia y el Estado aumenta la posibilidad de conflicto entre las élites religiosa y política y dentro de los rangos religiosos.

Bellah cita a las primeras confesiones protestantes como el ejemplo fundamental de *religión moderna temprana*. Los protestantes rechaza-

ron la necesidad de santos y clero para mediar entre el individuo y Dios. Rechazaron el énfasis en los sacramentos, ceremonias y el otro mundo. De manera más significativa comenzaron a presionar para el "cambio social en la dirección de una realización mayor de los valores religiosos" en este mundo (Bellah, 1964, p. 370). Este cambio estableció el escenario para la religión moderna.

En la *religión moderna* el dualismo de la religión histórica se rompe. La idea de que cada individuo debe reinterpretar de manera personal las enseñanzas religiosas gana una aceptación extendida. Las religiones organizadas pierden su monopolio sobre la creación de símbolos sagrados. La búsqueda de significado ya no está confinada en la Iglesia. La Iglesia es vista como el suministro de un ambiente favorable para esta búsqueda, no la suministradora de respuestas prefabricadas. En palabras de Bellah, "la religión moderna está empezando a entender las leyes de la propia existencia del yo y de este modo ayudan al hombre a tomar la responsabilidad de su propio destino" (1964, p. 372). En otras palabras, la religión moderna enfatiza la autonomía personal y la capacidad de los individuos de cambiarse a sí mismos y de cambiar su mundo social.

Para Bellah, entonces, ni una declinación en la creencia en lo sobrenatural ni un alejamiento de la religión organizada y los credos ortodoxos indican indiferencia hacia la religión. Más bien entiende estos desarrollos como evidencia de formas nuevas de practicar e interpretar la religión.

Religión civil

El surgimiento de la religión civil es evidencia de la transformación de la religión en las sociedades modernas. Una *religión civil* es una serie de creencias, rituales y símbolos que definen la relación especial de una nación con Dios. Las religiones civiles están compuestas de símbolos sagrados concebidos fuera de la Iglesia y son independientes tanto de la Iglesia (o confesiones) como del Estado. Bellah (1967, 1976;

Bellah y Hammond, 1980) discute el surgimiento de la religión civil en Estados Unidos.

La religión civil en Estados Unidos se basa en la creencia de que este país tiene una misión de llevar a cabo la voluntad de Dios en la tierra. Todos los presidentes han invocado a Dios en sus discursos de toma de posesión. John Kennedy, por ejemplo, concluyó de esta manera: "Con una buena conciencia como nuestra única recompensa segura, con la historia como el juez final de nuestros actos, conduzcamos a esta tierra que amamos, pidiendo Su bendición y Su ayuda, pero sabiendo que aquí en la tierra la obra de Dios debe ser en verdad la nuestra." El juramento estadounidense de lealtad a la bandera los declara "una nación bajo Dios"; su lema nacional, "en Dios confiamos", está impreso en todos los billetes de dólar. Durante la Guerra de Independencia, los líderes políticos se describían a sí mismos como guías del pueblo estadounidense y que lo conducían fuera de Egipto (librarlos de la tiranía europea) hacia la tierra prometida. La Guerra Civil introdujo los temas de la muerte, sacrificio y renacimiento en la religión civil; temas personificados en el presidente mártir, Abraham Lincoln, en el 4 de julio, en el Día de la Conmemoración de los Caídos, en

el cumpleaños de Lincoln y en otros acontecimientos nacionales que celebran y santifican el modo de vida estadounidense.

La descripción de Bellah de la religión civil hace pensar en la teoría de Durkheim de que toda religión es la adoración de la sociedad. Sostiene que la religión civil desempeñó un rol crucial en el desarrollo de instituciones estadounidenses al suministrar una legitimización religiosa de la autoridad política. La religión civil estadounidense se basa en la tradición judeocristiana, pero no compite con las creencias y prácticas personales, a las que considera como privadas y sagradas. "La religión civil en el mejor de los casos es una percepción genuina de realidad religiosa universal y trascendente como se puede ver o, casi se podría decir, como se ha revelado a través de la experiencia del pueblo estadounidense" (1967).

Los críticos argumentan que la religión civil de Estados Unidos es una versión diluida de la religión en el mejor de los casos. Los estadounidenses son devotos, no de Dios, sino del "modo de vida estadounidense": un credo materialista que apoya su adicción al consumismo. En resumen, la retórica religiosa es usada para disfrazar actitudes y creencias altamente seculares.

ciendo a las masas con la creencia falsa de que el orden social existente es justo.

Weber juzgó a la religión como un agente de cambio social. Usando como ejemplo la reforma protestante, mostró cómo la religión podría apoyar una revolución cultural (en este caso, el surgimiento del capitalismo).

3. ¿Cuáles son los diferentes tipos de organizaciones religiosas? ¿Qué los distingue? ¿Qué dilema central enfrentan todas las organizaciones religiosas? Los sociólogos distinguen entre cuatro tipos de organizaciones religiosas: la *Iglesia establecida*, la *secta*, la *confesión* y el *culto*. Una Iglesia establecida declara su legitimidad única como la religión oficial de su sociedad y tiene una relación positiva con la sociedad. Una secta también reclama su legitimidad única pero se mantiene aparte de la sociedad, las sectas a menudo son movimientos de protesta que se han separado de las Iglesias establecidas. Una confesión está de acuerdo con las normas de la sociedad pero no declara tener la única respuesta para las cuestiones espirituales. Los cultos varían en forma

amplia en sus manifestaciones, pero por lo general no tienen una relación positiva con la sociedad ni declaran legitimidad única. Los cultos tienden a ser pequeños, informales y transitorios, formándose a menudo alrededor de un líder carismático particular.

Todas las religiones organizadas enfrentan un dilema central: el proceso de institucionalización puede alterar o diluir la doctrina original y de ese modo enajenar a los verdaderos creyentes.

4. ¿Cómo ha cambiado el rol de la religión en la sociedad moderna? La tendencia de la movilización hacia la *secularización* (la eliminación del control religioso sobre la vida social) en la sociedad moderna es innegable. Pero los sociólogos no están de acuerdo respecto al significado de esta tendencia. Algunos están convencidos de que la religión está declinando. Otros ven señales de transformación, o evolución, en lugar de un declive. Bellah cita a la *religión civil* en Estados Unidos como evidencia de la importancia continuada de los símbolos sagrados.

RESUMEN

1. ¿Por qué se encuentra alguna forma de religión en todas las sociedades humanas? ¿Cuáles son los elementos básicos de la religión como una institución social? La religión es un conjunto de creencias y prácticas institucionalizadas que tratan del significado fundamental de la vida. Se encuentra en todas las sociedades porque llena una brecha entre las aspiraciones y las capacidades humanas y entre las expectativas y las experiencias sociales; ayuda a explicar las paradojas de la vida. Los elementos básicos de la religión son: *creencias* (las cuales afirman la existencia de un orden sobrenatural), *rituales* (representaciones estilizadas formales de las creencias), *experiencias subjetivas* y *comunidad*.

2. ¿Cómo han explicado los sociólogos el vínculo entre la religión y la sociedad? Los sociólogos han ofrecido tres enfoques diferentes de la relación entre la sociedad y la religión. Durkheim interpretaba a la religión como una definición de un reino de lo *sagrado*, distinguiéndolo de lo *profano*. Usando a las religiones *totémicas* como ejemplo, argumentó que todas las religiones reflejan fuerzas sociales y, por tanto, son una celebración del orden social.

Marx entendía a la religión como un instrumento de opresión. Del mismo modo en que el opio y otros analgésicos enmascaran los síntomas de la enfermedad, argumentó él, así las religiones enmascaran los síntomas de la explotación, adorme-